

El Comercio

EDITORIAL

¿El otoronguismo congresal aprenderá de sus errores?

Una vez más los congresistas hacen noticia por su escandaloso apego a los gastos operativos. Con urgencia y unanimidad dignas de mejor causa, y solo explicables por su interés de evitar la austeridad, representantes de todas las bancadas en la mesa directiva acordaron rendir cuentas solo por un tercio del dinero que reciben por concepto de gastos operativos.

Debemos recordar que, además de su sueldo, los parlamentarios reciben un ingreso mensual de 7.617 soles que teóricamente debería ser utilizado para cumplir diversas tareas de su trabajo legislativo. Hace más de un año, después de tanto escándalo por el mal uso de tan elevada suma, la cifra fue reducida por la anterior directiva. Pero, además quedaron obligados a rendir cuentas por el 90% del total, es decir, justificar casi cada sol que usan como viáticos permanentes.

Sin embargo, ahora el Consejo Directivo –donde están

el fuujimorismo, aprismo, humalismo, UN y demás– se ha comprometido a volver a sus beneficios de antaño y despreciar aquel ejercicio de saludable transparencia y reconciliación con la ciudadanía.

El presidente del Congreso, Luis Gonzales Posada, negándose a ser portavoz de esta criollada, afirmó ayer que se dará marcha atrás en lo aprobado, en lo que se supone será una oportuna rectificación.

Sin embargo, teniendo en cuenta el correctivo mediocre del año pasado, el pleno del Congreso deberá ser en adelante más explícito y preciso en sentar un ejemplo de austeridad.

Hace apenas una semana los congresistas eran objeto de críticas por faltar a las sesiones y embalsar proyectos. En esta oportunidad les corresponde no dejar más dudas sobre lo que debe ser un ejemplo de rendición de cuentas, no sujeta a porcentajes caprichosos.

“Los congresistas no pueden ni deben seguir usando la representación como una chacra; tampoco asumir un inaceptable espíritu de cuerpo frente a una práctica generalizada que ha llegado la hora de erradicar. La pregunta es si querrán dejar de arrastrar pasivos, como el del personal administrativo, acumulado en los últimos años al amparo del irregular manejo de los gastos operativos”. EDITORIAL DEL COMERCIO / 30 DE ABRIL DEL 2007

Gobierno y municipalidad deben poner fin al embrollo de Prialé

Finalmente, parece retornar la cordura y ayer la ministra de Transportes, Verónica Zavala, anunció que hoy se reunirá con el alcalde de Lima, Luis Castañeda Hossy, para evaluar alternativas de solución al entrapamiento de la autopista Ramiro Prialé.

El tema merece alta prioridad, por respeto a los sufridos ciudadanos-contribuyentes que viajan al centro chico y la sierra central. A lo largo de todo el año, conducir por la Prialé es un vía crucis, pues el tiempo que se gana en la autopista se pierde de modo exponencial cuando se llega al tramo de conexión con la Carretera Central. Ello, debido al desastroso estado de dicho tramo y la profusión del comercio informal. Y, peor aún, hasta ahora nadie se hace responsable, ni los concejos locales de Atey Chosica, ni la Municipalidad de Lima ni el Ministerio de Transportes.

Hay que recordar que el gobierno aprista prometió concluir la autopista hasta Chosica. Pero si no puede hacerlo ahora, por lo menos debe poner los medios para dar trámite a la propuesta de avanzar la autopista hasta Ricardo Palma, en coordinación con la Municipalidad de Lima.

A PROPÓSITO DEL ARTÍCULO DEL PRESIDENTE GARCÍA

¿Un cambio de rumbo?

Daniel Córdova (*)
Economista



En el año 2003, tuve la oportunidad de publicar en este diario una severa crítica al libro “Modernidad y político” en el siglo XXI” escrito por el doctor Alan García, entonces candidato natural del Apra a las elecciones del 2006. Manifestamos entonces nuestra preocupación por la visión aún rezagada –contenida en dicho libro– de los caminos que proponía para conseguir más desarrollo y ‘justicia social’. Caminos aún plagados de nociones propias del populismo del siglo pasado.

Me toca ahora reconocer que con la publicación de “El síndrome del perro del hortelano” (El Comercio, domingo 28 de octubre), el presidente García ha ido más allá de un ‘cambio de rumbo’. Esta vez, sus propuestas son las de un estadista con una visión del desarrollo, aunque sin duda frustrado por no poder lograr rápido lo que, dadas nuestras estructuras, solo se puede obtener de manera progresiva.

El presidente García ha constatado en estos quince meses de gobierno que el país está creciendo como nunca antes en su historia reciente. Ha comprobado cómo en un clima de estabilidad macroeconómica, apertura al mundo y respeto a la propiedad privada, los empresarios invierten, arriesgan, son creativos y están comprome-

tidos con el país. Sus permanentes visitas a inauguraciones de minas, fábricas, nuevas tierras en producción, le han permitido conocer mejor el valor del esfuerzo privado para el bienestar social. Ha podido apreciar, comparando lo con Ayabaca, el impacto que la actividad empresarial privada tiene sobre las condiciones de vida del ciudadano de a pie y la pobreza de la tierra copada por los enemigos del progreso.

Teniendo entonces como premisa que en cualquier sociedad libre es la iniciativa privada la que impulsa con mayor eficiencia y justicia la generación de riqueza, el presidente García identifica el mayor de los déficits sociales de los que adolece nuestro país: el déficit de actividad empresarial que no permite que exploremos de manera suficientemente intensa los recursos de los que disponemos.

Algo más aun, García subraya los fundamentos institucionales que permitirán que la actividad empresarial florezca ahí donde está ausente. De ahí que proponga generar la posibilidad de propiedad privada a gran escala ahí donde aún no es posible de acuerdo con legislaciones absurdas, como es el caso del sector forestal. De ahí que condene el ambientalismo frívolo que detiene inversiones incluso antes de que se hagan los estudios de impacto ambiental.

Basta despojarse de prejuicios ideológicos y estudiar un poco para tener claro que, siguiendo el mencionado ejemplo, la gran inversión

privada en el sector forestal no solo es generadora de riqueza, sino que además es la mejor manera de regular un desarrollo sustentable de la Amazonía. Ahí quien depreda es la informalidad. Basta conocer un poco la actividad minera contemporánea para constatar los altos estándares de cuidado al medio ambiente de la empresa mediana y grande.

Tiene razón el presidente García en acusar a quienes se empeñan en boicotear la inversión privada y que, a la imagen del perro del hortelano, no comen ni dejan comer. En ese bando existen sin duda los honestos ilusos, equivocados por desconocer la realidad de la empresa privada y creer en la utopía de una burocracia capaz de reducir las diferencias de riqueza sin poner en riesgo su creación. Los hay resentidos que intentan empujar a todos para, a la imagen de Cuba, terminar defendiendo dictaduras y desigualdades generadas por decreto. Los hay también agitadores que hacen de dicho quehacer destructor su propio negocio.

No es el caso de Enrique Bernales, quien a la imagen de una izquierda moderna ha reaccionado equilibradamente a las propuestas de García (El Comercio, 30 de octubre). Sí es lamentablemente el caso de intelectuales como Nelson Manrique, quien sigue considerando que son el Estado, la burocracia de turno, los políticos allegados al gobernante y no los empresarios, los que pueden generar desarrollo. No solo eso: Manrique (“Perú.21”, 29 de octubre) ha llegado a sostener que García debe imitar nada menos que a Evo Morales, bajo el inmorale argumentado de que estatizar y ponerse de rodillas frente a los petrodólares de Hugo Chávez le han dado más popularidad en las encuestas.

Quizás en el corto plazo la posición del presidente García no lo haga popular frente al facilismo del nacionalismo socialista. Pero estamos seguros de que, de continuar en esa senda, podrá finalmente limpiar lo hecho durante su primer gobierno y quedar en la historia como un buen presidente de la República.

*DECANO DE LA FACULTAD DE ECONOMÍA DE LA UPC

HUMOR PROFANO

Por Molina



NUEVOS POTENCIALES ENERGÉTICOS

Impulsemos más hidroeléctricas

Miguel Guevara (*)
Congresista aprista



Asegurar el crecimiento económico sostenido con una redistribución social paralela de la riqueza creada es necesario. El crecimiento de 6% a 7% del PBI requiere por lo menos un crecimiento del 10% anual de la capacidad de potencia eléctrica. Sin energía oportuna, a precios razonables, no es posible el crecimiento continuo. La mayor oferta energética debe basarse en los recursos naturales más abundantes y superar nuestra dependencia del petróleo y derivados en la matriz energética. Aprendamos que “la energía más cara es la que no se tiene”.

Tenemos 6.000 megavatios disponibles en capacidad de potencia eléctrica, de los cuales 51% es hidráulica y 49% térmica, pero requerimos un incremento de por lo menos 500 megavatios anuales, de mantenerse esta demanda, sobre todo, por los proyectos mineros e industriales y pensando en el 2015.

Desde 1990 al 2006 nuestro país ha importado 15 mil millones de dólares en petróleo crudo y diésel 2 para cubrir los requeri-

mientos del mercado interno. De mantenerse la cotización internacional del crudo por encima de los US\$70 por barril, existirán presiones para elevar las tarifas eléctricas y los combustibles.

Por ello, es urgente y necesario el cambio de la matriz energética en un balance equilibrado entre la generación hidráulica a gas natural de ciclo combinado, el carbón reformado y las energías alternativas, como la eólica, solar y geotérmica. Se trata de aspirar a la autonomía energética y convertirnos en país exportador de electricidad como lo hace Colombia. Aprendamos las lecciones de Argentina que, de exportador de gas natural hacia Chile, hoy no tiene gas.

Según los expertos, el potencial hidráulico del Perú es de 60 mil megavatios, es decir, el equivalente a 60 veces la hidroeléctrica del Mantaro. Este potencial no es aprovechado por falta de incentivos, como tampoco lo es la energía eólica, potencial energético de los vientos que, solamente en la costa, daría 10 mil megavatios. Por ello, el apostar en la producción de electricidad sobre la base de las centrales térmicas a gas natural de Camisea, es una salida fácil y algo irracional sobre todo en las de ciclo simple que usan solo el 30% de la fuerza energética, pues se pierde el calor que produce

el vapor, pero además se quema el etano, hidrocarburo básico, fuente de la industria petroquímica final.

No subutilicemos el gas, menos ahora que se debate el dictamen de la ley de promoción para la inversión en la industria petroquímica, en el pleno del Congreso.

Todo país debe consumir los recursos energéticos que existen en su suelo. Por tanto, la energía más limpia y segura es la hidroeléctricidad, que requiere fuertes inversiones en la etapa de factibilidad y construcción, frente a la baratura de generar electricidad con gas natural, razonable en la etapa inicial, pero inconveniente al generalizar su uso.

En un país bendecido por su naturaleza en recursos energéticos, nos convoca la responsabilidad de afianzar la dotación de energía limpia a precios competitivos, que nos aleje de los perniciosos subsidios que aplican nuestros vecinos y de la nefasta dependencia del petróleo. Gracias a Camisea y a los futuros descubrimientos tendremos más gas natural, pero ello no debe limitar la explotación de otros recursos energéticos, como la hidroeléctricidad, el carbón reformado y la fuerza de los vientos.

* SECRETARIO DE LA COMISIÓN DE ENERGÍA Y MINAS DEL CONGRESO



rincón del autor

Abelardo Sánchez León



Manuel Burga debe tener la piel más dura del mundo pues no se inmuta ante la impresionante oposición que goza entre los peruanos. Casi un 100%

El ‘fair play’ en tiempos de cólera

Antes de la famosa globalización hubo varias instituciones ecuménicas, mundializadas, cuyas decisiones se tomaban a leguas de distancia de nosotros, pero nos afectaban en la vida privada. Podemos nombrar al Partido Comunista (el bolsillo, la economía, la política, cuya sede estaba en Moscú); a la FIFA (el deporte, la recreación, cuya sede

está en Ginebra); el Vaticano (el alma, el espíritu, la religión, ubicada en Roma) cuyas extremidades alcanzan cualquier rincón del planeta. El Partido Comunista prácticamente ha desaparecido, pero quedan en pie la FIFA y el Vaticano. Manuel Burga se aferra al territorio globalizado de una de las instituciones que más dinero mueve en el mundo y el Vaticano nos ha impuesto a Juan Luis Cipriani,

pues se tomó la decisión allá y sin consultarnos a nosotros.

Manuel Burga debe tener la piel más dura del mundo pues no se inmuta ante la impresionante oposición que goza entre los peruanos. Casi un 100%. Cuando obtuvo la victoria, los titulares exclamaron: “Ganó Burga, perdió el Perú”. Bueno, ganó Paraguay, Chile, Brasil o Ecuador y siempre perdió el Perú. ¿Qué lleva a Burga

a aferrarse al cargo con tanto ahínco? Dicen por allí que pretende seguir los pasos a Nicolás Delfino (el otrora omnipotente) y que desea ingresar a la planilla FIFA y jugar a la inclusión civilizada en este mundo globalizado.

El Gobierno, mientras tanto, desea meterle el diente a Burga y tropieza, como antaño, con el monstruo imperialista. Nos advierten que Alan García ni se atreve a meterse con el mandamás (esa expresión nos encanta) porque pendería la amenaza de que nos desafilién. Si el Gobierno inter-

viene seríamos desalojados de la FIFA –y de las masoquistas eliminatorias en curso– y nos convertiríamos en el paria, en el apestado, en el marginal. Kuwait, la República Central Africana y el Perú, están a punto de correr con esa suerte. Nuestro ánimo tremendista nos lleva a seguir por ese camino: basta de payasadas, de elecciones bamba en el Alianza, que le sigue sin desear los pasos a la ‘U’ de los tiempos del gordo González. Basta de Manuel Burga y como Sansón digamos: “¡Abajo los filisteos!”.

Recordemos que el Congreso

se metió con Paulo Autuori e incluso cuestionó su sueldo. Y, aunque sea tarde y suene a leche derramada, el técnico brasileño estaba mejor capacitado que Freddy Ternero, Franco Navarro, Julio César Uribe y Chemo del Solar, la seguidilla de entrenadores que tomaron la rienda de nuestro llamado fútbol. Pero Burga está feliz de la vida: ¿Qué es, dice, el Perú para la FIFA? ¿Qué es una adolescente ecuatoriana para el racista del metro de Barcelona? ¿Cuál es la moral –no digo las ganancias– que respalda a la globalización?